

# Claves

## Notas del Escenario Político

15 de Marzo, 2010

### Gobierno Piñera: Instalación y Manejo de Crisis

Sebastián Piñera asumió justo cuando se producían tres fuertes réplicas del terremoto y eso está marcando su estilo inicial: su foco es el manejo de crisis y el despliegue de las virtudes de la gestión. Ese es el centro de su *ethos*.

Su traslado inmediato a las zonas afectadas antes de llegar a La Moneda, la articulación de su primer discurso en torno a la reconstrucción del país como base de su "progreso material y espiritual", la primera sesión del "gabinete de emergencia" hasta altas horas de la noche de ese mismo 11 de Marzo, la intensa gira del fin de semana a las regiones afectadas disponiendo medidas inmediatas y, finalmente, la supervisión personal de él y su Ministro del Interior Hinzpeter al corte de luz del domingo en la noche por el desperfecto de una subestación del Sistema Interconectado Central, marcaron la pauta de sus primeras horas.

¿Qué lecturas políticas abren este estilo de liderazgo y qué cuidados debe tener?

1. Respecto de los últimos presidentes, Piñera tiene más parecido al estilo de Lagos que al de cualquier otro. Pinochet ejercía el mando desde la lógica del Estado Mayor, lo que implicaba otorgarle mando real y visibilidad a sus ministros. Aylwin era un político clásico de la medianía del siglo XX, esto es, con un sello de clase media republicana, comunicacionalmente discreto, que preferentemente hablaba desde La Moneda y no "en terreno" y pausado en sus iniciativas y movimiento. Frei también quiso instalar una ética empresarial, pero clásica: de bajo perfil público, parco en su lenguaje y presencia y orientado a resultados, que no siempre lo acompañaron. Bachelet tomó de Lagos el fuerte ritmo de presencia mediática, pero –como es sabido– con un énfasis en la cercanía y el trazado grueso de los fundamentos de su política, no con el interés de marcar ella misma la gestión ni la ingeniería de detalle, que dejaba en el espacio de sus ministros. Si se recuerda, Lagos marcó la pauta de una presencia diaria, con despliegues "en terreno" y con anuncios específicos en cada área. Lagos siempre era Jefe de Estado y Jefe de Gobierno.

Piñera está replicando ese mismo concepto, que tradujo en su entrevista con Raquel Correa en la revista Sábado "no seré de los que reinan pero no gobiernan", para explicar que no será autoritario con su gabinete, sino que será "muy involucrado, muy comprometido". Eso implica una alta presencia comunicacional, probablemente diaria; una relación con sus ministros muy intensa, al detalle, y que va a restarles protagonismo; y una concentración en él de las definiciones estratégicas y tácticas de su política. Eso significa una alta exposición. Lagos sufrió los efectos de ese giro de estilo los dos primeros años, que sólo empezó a cosechar luego de la recuperación económica iniciada el año 2003. Esa curva de opinión pública que evoluciona desde una alta exposición, desgaste, toma de control de la situación, sensación de dominio y

buenos resultados que elevan el apoyo ciudadano, es una gran virtud política. No es fácil, pero posible. Desde luego, Piñera tiene confianza en sí mismo como para adoptar ese modelo.

2. Piñera tiene una réplica de ese estilo en su Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter; comparten el mismo concepto. Eso es esencial y una virtud de su nominación. Son muy parecidos y se nota que hay confianza y afiatamiento entre ellos. El único punto de cuidado es que ello concentra los manejos de crisis en La Moneda. Cada hecho se está trasladando inmediatamente a La Moneda. No hay amortiguación. Eso puede ser un problema delicado, que desde antaño se sabe que debe resguardarse. La propia lógica de los ministros como "fusibles" nace de ese aprendizaje: debe haber un escalón previo antes de llegar directamente al Presidente de la República, porque es un "recurso de última instancia". En caso de que una crisis escale a La Moneda el manejo de ella se estrecha, se rigidiza y se complica políticamente.
3. El Gobierno Piñera está instalando una ética del manejo de crisis: su anticipación, la reacción oportuna y eficaz y su capacidad de resolución a tiempo y bajo buenos estándares. Eso le está dando cuerpo al concepto de excelencia que se fijó en la formación del gabinete. Es una fortaleza y, como han consignado algunos columnistas, una gran oportunidad.

Debe cuidar, sin embargo, lo que podríamos llamar una "pasión por las crisis". La adrenalina y el ritmo vertiginoso de las crisis provocan ese estado de ánimo, que logra capturar al que la está viviendo desde su manejo. El punto es cómo cuidar ánimo de la ciudadanía, que desde hace semanas vive en un ambiente de tensión que las réplicas del terremoto mantienen y aumentan. En ese sentido, transformar el manejo de crisis en un ícono y un punto de referencia de la gestión, lleva a un tratamiento muy explícito y comunicacionalmente activo de cada crisis. La crisis y la iniciativa en torno a ella pasan a ser el mensaje. Eso implica, luego, que no hay un intento por transparentar la crisis, es decir, que se solucione no existiendo o existiendo desde la normalidad. La sucesión de hechos críticos tratados siempre como críticos puede producir agobio en la población y afectar en el tiempo la evaluación ciudadana del gobierno.

Para explicar este punto vale la pena recurrir a un ejemplo exagerado: hubo muchas crisis nucleares durante la Guerra Fría que nunca se supieron y las que se trataron abiertamente, como la crisis del emplazamiento de misiles soviéticos en Cuba en Octubre de 1962, generaron una fuerte alarma en todo el mundo. Si cada uno de esos episodios se hubiera tratado con una alta cobertura mediática la sensación mundial hubiera sido extraordinariamente tensa e histórica. Hay virtud en la transparencia comunicacional de una crisis.

4. Los rasgos del "*ethos* Piñera" empiezan a ser un tema para los analistas y columnistas. Es el nudo que van a intentar desmenuzar, porque forman un marco interpretativo esencial hacia el futuro, en dos sentidos: ayuda a anticipar las características de un gobierno y, asimismo, incide o expresa la cultura del país. El estilo de sus élites siempre marca el estilo de un país. En los próximos informes realizaremos un seguimiento a esas interpretaciones.